



Título: Nuestramérica en Debate

Subtítulo: Una Construcción Colectiva desde la Especialización en estudios Socioeconómicos Latinoamericanos

Compiladores: Enrique Elorza y Julio C. Gambina

Editora: Dorys San Miguel

Diseño y producción editorial:

José Luis Bournasell

jlournasell@gmail.com

Esta publicación puede ser reproducida libremente por cualquier medio publicando fuente y autor.



Elorza, Enrique
Nuestramérica en debate : una construcción colectiva desde la especialización en estudios socioeconómicos Latinoamericanos / Enrique Elorza ; Julio César Gambina ; compilado por Enrique Elorza ; Julio César Gambina. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Fundación Investigaciones Sociales y Políticas - FISyP, 2020.
Libro digital, Otros
Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-3925-09-2
1. Pensamiento Nacional. I. Gambina, Julio César. II. Título.
CDD 306.098

Fecha de catalogación: diciembre de 2002





Nuestramérica en debate

**Una construcción colectiva desde la Especialización
en Estudios Socioeconómicos Latinoamericanos**



Compiladores:

Enrique Elorza y Julio C. Gambina





ÍNDICE



PENSAR CRÍTICO PARA LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL

Por Julio C. Gambina

1

INTRODUCCIÓN

Enrique Elorza

5

UNA CONSTRUCCIÓN COLECTIVA 2010-2020:

El Centro de Pensamiento Crítico Pedro Paz y la
Especialización en Estudios Socioecómicos Latinoamericanos

Enrique Elorza

11

POLÍTICAS PÚBLICAS DE SALUD PARA ADULTOS MAYORES

Nancy Edith Etchart

19

EL CAMPO ACADÉMICO DE LA COMUNICACIÓN DURANTE LAS DÉCADAS DEL SETENTA Y OCHENTA:

Una aproximación desde la Revista Chasqui.

Ernesto Elorza

47

DE MALINCHE A LA MODERNIDAD: EL MITO ENTRE LA TRAICIÓN Y EL GENOCIDIO

Jorge González Ossandon ±

63

DE-COLONIZAR EL SABER PARA DE-COLONIZAR EL PODER.

La colonialidad del saber/poder desde la psicología política

Hugo Adrián Morales

81





LA CONSTRUCCIÓN DEL SISTEMA DOMINANTE EN EL CAMPO ARGENTINO.

La alternativa posible

Alberto E. Pérez

99

LA PRODUCCIÓN SOCIAL DEL ESPACIO URBANO
Y LAS LUCHAS TERRITORIALES EN AMÉRICA LATINA

Una aproximación al caso del "Movimiento de Pobladores y
Pobladoras de la República Bolivariana de Venezuela"

María Belén Rolfi

127

REFLEXIONES ACERCA DE LO ALTERNATIVO EN LOS INTERSTICIOS DE LA CRISIS

Desde Marx y más allá.

Una mirada decolonial para pensar la desmercantilización del trabajo

Bambina Stinga

151

DINÁMICAS TERRITORIALES DEL CAPITALISMO PERIFÉRICO.

Una mirada desde la Economía Política de la dependencia

María Florencia Valinotti

169

PROFESORES, JURADO Y EVALUADORES INVITADOS

191

DESCOLONIZAR LA UNIVERSIDAD PARA VIVENCIAR LA COMUNIDAD

Emmanuel Ginestra

193

LA MODERNIDAD DE OTRO MODO EN LA SUBJETIVIDAD COLONIALIZADA

Ramón Sanz Ferramola

197

TRES PIEZAS PARA EL HUMANISMO ARMADO:

Imaginación, crítica ideológica y práctica testimonial

Emilio Seveso

7

205



TRES PIEZAS PARA EL HUMANISMO ARMADO:

IMAGINACIÓN, CRÍTICA IDEOLÓGICA Y PRÁCTICA TESTIMONIAL

Emilio Seveso

La pregunta por las relaciones sociales nos convoca hoy desde un tiempo/espacio que amenaza con asestar un golpe letal al capitalismo, hundiendo hasta el tope sus relaciones de producción. Sin embargo, el anuncio de un nuevo “fin de la historia” puede ser anticipado, ya que los cambios de época están adquiriendo la frecuencia y modulación que las estructuras de dominación requieren para subsistir y vigorizarse. La economía se antepone una vez más a las prerrogativas de la vida humana; el orden interno es sostenido desde la represión ideológica y armada; y ante ello, la mayoría de los intelectuales demandan una salida piadosa que no tropiece con un mundo en llamas. La preocupación máxima, para estos días, es –de hecho– que las ciudades recuperen su ritmo regular y abstracto; “[e] se momento llega hasta la implosión-exploración de las violencias latentes bajo las terribles presiones de una racionalidad que a su vez se identifica con lo absurdo” (Lefebvre, 1978:100). Ante un nuevo llamado al orden, necesitamos fortalecer una perspectiva que revele los instintos de conservación más “primarios” del sistema y denuncie los límites de su renovado orden en ciernes. El pensamiento activo desde los espacios académicos es primordial en este sentido, siempre que las armas del pensamiento permi-

* Sociólogo; Doctor en Estudios Sociales de América Latina (CEA/UNC). Investigador Asistente del CONICET y Docente de “Sociología de la Educación” en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de San Luis. Integrante del Programa “Ideología, prácticas sociales y conflicto” (IECET-CONICET) y director actual de la Revista *Argonautas* (FCH/UNSL).

tan revelar el estado de las relaciones en su trama histórica, conflictiva y relacional, trazando horizontes para una programática fundada.

Lamentablemente, estas armas están escasamente dispuestas en la mayoría de los espacios académicos. La parálisis física, emocional y reflexiva se impone como parte del asedio de lo “real” al pensamiento. En ejemplos recientes, la pedagogía se consagra a la formación **del** en un mundo corroído hasta la medula, y a esto lo llama “compromiso con la educación”. El intelectual defiende las acciones de la policía interior como guardiana y protectora de la vida, y a ello se refiere como “responsabilidad cívica”. El científico consagra la aplicación de políticas sociales de miseria, y utiliza el término “derechos humanos” señalando a los desposeídos. Las situaciones por las que estamos atravesando en estos meses –escenario de pandemia con efectos inescrutables, sólo posibles de vaticinar– radicalizan estas posiciones a un lado del espectro del pensamiento, con estilos eufemísticos que se confunden fácilmente con la reflexión fundada. Se recompone desde allí la fantasía de una ciudad en la que “todos somos uno” (según supo indicar un slogan del Gobierno de la Provincia de San Luis), de acuerdo con una supuesta trama común que desdibuja la estructura velada de la separación cotidiana y la dominación entre clases.

Las reflexiones presentadas a continuación están marcadas por estas inquietudes, aunque tomaron forma de manera previa dada la invitación realizada por la *Especialización en Estudios Socio-económicos Latinoamericanos* (Facultad de Ciencias Económicas, Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de San Luis) para comentar los resultados de trabajos finales. Como parte del sistemático trabajo que viene desarrollando el “Centro de Pensamiento Crítico Pedro Paz” como artífice de ese espacio, la actividad estuvo vinculada al sugestivo monográfico de María Belén Rolfi, en torno al cual propongo destacar a la imaginación, la crítica ideológica y al testimonio como piezas relevantes del pensamiento.

En las ciencias sociales requerimos una *disposición* que anteponga la reflexión a la acción espasmódica y contingente, sobre todo contra el aplicacionismo instrumental del técnico y el formalismo contemplativo del erudito.¹ Desde el título de este escrito estamos recuperando nada me-

1 Las situaciones que nos desbordan –precisamente por su capacidad de asedio a los instrumentos cognitivos disponibles– tienen un efecto de “desarme” de sentido. Para permanecer sensatos, una iniciativa práctica es buscar la restitución de lo perdido, corriendo el cuerpo a los eventos; otra es concentrar las operaciones en el pequeño radio de acción individual, abstrayéndonos en figuraciones idealistas. En ambos casos, frente al horror, la realidad se nos impone como simples espectadores del “paisaje social”. Esta discusión está asociada con la Sociología desde sus bases, tanto en autores clásicos como contemporáneos y en referentes de distintas corrientes del pensamiento. Karl Max, por ejemplo, discutía en



nos que una propuesta incisiva, que retorna una y otra vez para remarcar los horizontes de las ciencias sociales desde las armas del humanismo. Tres consideraciones generales pueden actualizar tal disposición –según ya decía–, íntimamente relacionada con la batalla que debemos librar “en” y “desde” los espacios académicos.

En primer lugar, es fundamental que las ciencias sociales revelen las tramas históricas y estructurales de los acontecimientos y que esto sea materia de conocimiento público. En el contexto de sus reflexiones hacia finales de la década de los 60, Wright Mills señalaba que *la imaginación sociológica* constituía una respuesta posible para la sociedad, en tanto cualidad mental capaz de favorecer “la comprensión de nuestras propias realidades íntimas en relación con las más amplias realidades sociales”, “del hombre y la sociedad, de la biografía y de la historia, del yo y del mundo”. Combatir el síndrome senil sobre el pasado y el trance cotidiano sobre el presente, marcando un camino a contramano de los ideales del progreso, significa forjar la reflexión y la criticidad a partir de herramientas “imaginativas” que hilvanen el tiempo/espacio y (desde allí) abran los posibles hacia el futuro. Disponer de esta arma para el pensamiento social y la acción colectiva es parte de la tarea activa que convoca a la práctica humanista en nuestro tiempo, concretada en la comprensión de “los elementos del malestar y la indiferencia contemporánea” (Mills, 2005:244, 333/334).

Esta propuesta, sin embargo, tiene que vérselas con la eficacia de los mecanismos de dominación, que siempre rebasan el efecto instrumental de su ejercicio al integrar la adecuación “cómplice” (e incluso comprometida) de agentes informados y diestros. Contra ello, un segundo horizonte de batalla es la lucha contra la ilusión de transparencia social mediante *la deconstrucción ideológica como radicalidad crítica*.

En años posteriores a la obra de W. Mills –y como como parte de un extenso programa de reelaboración intelectual– Theodor Adorno y Max Horkheimer publicaron una serie de conferencias que apuntaban contra los propios “cultores” del saber, sumergidos hasta la medula en una sociedad totalitaria de nuevo orden que se alzaba como cuna de la democracia y del progreso civilizatorio; nada menos que la sociedad norteamericana. En sus “Lecciones de Sociología” los críticos de Frankfurt del Meno señalaban la importancia de quebrar con el “sobrio celo del que acepta el

su tiempo contra la filosofía descriptiva y contemplativa; Emile Durkheim contraponía su mirada a las abstracciones de la cosmología y la psicología; y Max Weber ponderaba el énfasis de la comprensión cuestionando las regularidades causales como fin último. Los debates se actualizan desde otros frentes de batalla en cada uno de los autores que discutimos a continuación, a los que sería posible sumar una larga lista de pensadores latinoamericanos.



ser como deber ser”, para llevar adelante una práctica “impregnada del espíritu de la crítica” que no duplique lo real en el pensamiento (Adorno y Horkheimer, 1969: 17, 22). Si en su máxima expresión –dice Žižek– la ideología se consagra *no* en la manifestación del grado cero atribuible a mecanismos ocultos e inconscientes, sino en quienes saben exactamente lo que hacen y, sin embargo, cínicamente lo hacen, significa que la batalla es *también* contra las prácticas de duplicación de lo real en el pensamiento, que imbuyen (al menos en parte) al progresismo político y a las desencantadas ciencias sociales, con técnicos, intelectuales y académicos a la cabeza que habilitan el juego a los sectores de poder.

Desde el plano de la imaginación sustantiva y de la crítica ideológica es posible quebrar con la naturalización e invisibilización de lo cotidiano; permitiendo, desde allí, germinar destellos de libertad y responsabilidad colectiva fundadas en la historicidad y conflictividad de los fenómenos. Pero esto debe ser acompañado, según nuestro punto de vista, de la comprensión sembrada a la par de quienes son objeto de la dominación. Así, una apuesta de transformación debe convocarnos como testigos del dolor social. En Argentina, a casi cuarenta años de democracia, el poder notificar públicamente y de manera “legítima” los acontecimientos es un privilegio reservado para unos pocos, en tanto demanda parámetros de acceso, competencia y validez determinados por las estructuras hegemónicas de la comunicación. Al habitar espacios privilegiados de palabra y acción, que están obturados para la expresión, visibilización y escucha de ciertos actores, nos encontramos en una posición ventajosa para señalar el estado arbitrario, anómalo e irregular de las instituciones.

Supo decir Bourdieu que “[m]uy a menudo, las personas que pueden hablar acerca del mundo social no saben nada acerca del mundo social, y los que saben acerca del mundo social no pueden hablar al respecto” (Bourdieu, 2003:303). Si la tarea de las ciencias sociales ha de inscribirse en un acto de denuncia posible, es preciso que esté imbuida de las voces dolientes más allá de la posición que ocupen en los escaparates del interés público. Dar testimonio supone, en este sentido, exponer las pruebas de las agresiones y violencias sistémicas revelando la experiencia viva sin miserabilismo; y así, enlazar saberes del mundo social. Es un acto de relevos en acción; “pasar el testigo” significa, precisamente, poner entre manos el peso de una carga que es prueba de los acontecimientos. El enlace puede volverse así acción en movimiento; un nexo que transporta el sentido de unas voces hacia otras, como acto de palabra y fe de sentido.²

² “[L]a narración se sumerge “en la vida del que relata para participarla como experiencia a los que oyen”. La fuente de la narración es la “experiencia que pasa de boca en boca”; es

La articulación triádica entre imaginación, deconstrucción ideológica y práctica testimonial constituyen un primer lugar para recomponer las armas de la crítica en las ciencias sociales. Demanda urgente; no solo porque las variantes históricas del capitalismo nos enfrentan a una lucha constante por captarlo, sino porque los mecanismos y dispositivos orientados al control, la regulación y la represión se transforman vertiginosamente a la par de sus dinámicas. Ciertamente, este no es el único camino para sostener una propuesta; ni siquiera necesita ser reconocido como el más efectivo. Pero las batallas por pensar, hacer y escuchar deben tomar sitio para quienes somos partícipes de los espacios académicos; y en particular, conforme a la constitución (y restitución) de escenarios colectivos, que tramen la formación de grado y posgrado con la investigación activa, el encuentro para el debate colectivo y la participación en la gestión institucional. La deconstrucción debe ayudarnos a deshacer/desmontar la dimensión ideológica del espectáculo que habitamos; la imaginación transportarnos hacia otros posibles (lo inexistente hoy, que no ha sido y ni siquiera es concebido); y el encuentro testimonial restituir el sentido político de la práctica colectiva.³ Ceder estas tareas, entregar estas barricadas, es dar lugar a la ocupación de otras voces, otras miradas y otras intenciones que de manera deseosa profundizarán la dominación, favoreciendo la opresión y la humillación. De aquí, pues, la relevancia de un humanismo armado, dispuesta como praxis de batalla *desde* el pensamiento.

BIBLIOGRAFÍA

- Adorno, Theodoro y Horkheimer, Max (1969), *La sociedad. Lecciones de Sociología*, Argentina, Proteo.
- Bourdieu, Pierre (2003), "Doxa y vida cotidiana: una entrevista", en Žižek, *Ideología: un mapa de la cuestión*, Buenos Aires, FCE.
- Fiennes, Sophie (2012), "Slavoj Žižek. La guía perversa de la ideología", video Documental.
- Lefebvre, Henri (1918), *El derecho a la ciudad*, Barcelona, Ediciones Península.
- Mills, Wright (2005), *La imaginación sociológica*, México, FCE.
- Weber, Thomas (2005), "Experiencia", en Opitz y Wizisla (ed.), *Conceptos de Walter Benjamin, Las cuarenta*, Buenos Aires.

una praxis lingüística del recuerdo y, como tal, está comprometida en fundar "la cadena de una tradición" (W. Benjamín, en Thomas Weber, 2005: pp. 512/413).

3 Debo esta puntualización a un comentario de María Eugenia Boito a este escrito.